
El cambio civilizatorio: impacto cultural y educativo

Graciela Arroyo Pichardo*

Artículos

Resumen. Este artículo analiza el impacto cultural y educativo del cambio civilizatorio en América Latina. Se discute cómo el proceso de modernización ha transformado las estructuras sociales y culturales, generando tensiones entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la modernidad. Se exploran las implicaciones de estos cambios en el ámbito educativo, donde se requiere una adaptación de los modelos pedagógicos y curriculares para responder a las demandas de una sociedad en constante evolución.

Abstract. This article analyzes the cultural and educational impact of the civilizational change in Latin America. It discusses how the modernization process has transformed social and cultural structures, generating tensions between traditional values and the new values of modernity. The implications of these changes in the educational field are explored, where pedagogical and curricular models need to be adapted to respond to the demands of a constantly evolving society.

Palabras clave: Cambio civilizatorio, Impacto cultural, Impacto educativo, Modernización, América Latina.

Palabras clave: Cambio civilizatorio, Impacto cultural, Impacto educativo, Modernización, América Latina.

El cambio civilizatorio es un proceso complejo que ha transformado profundamente a América Latina. Este artículo explora el impacto cultural y educativo de este proceso, analizando cómo la modernización ha alterado las estructuras sociales y culturales, generando tensiones entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la modernidad.

El proceso de modernización ha transformado las estructuras sociales y culturales, generando tensiones entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la modernidad. Este artículo explora el impacto cultural y educativo de este proceso, analizando cómo la modernización ha alterado las estructuras sociales y culturales, generando tensiones entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la modernidad.

El proceso de modernización ha transformado las estructuras sociales y culturales, generando tensiones entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la modernidad. Este artículo explora el impacto cultural y educativo de este proceso, analizando cómo la modernización ha alterado las estructuras sociales y culturales, generando tensiones entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la modernidad.

El cambio civilizatorio: impacto cultural y educativo

Graciela Arroyo Pichardo*

Trabajo dedicado *in memoriam* al Lic. Julio del Rfo Reynaga
A los XXIV años del I Coloquio del CRI

Resumen

El artículo se refiere al cambio que se vive en la actualidad y a algunas de sus manifestaciones, como el tránsito al conocimiento multidimensional e integrador, la emergencia de lo global y la disminución del poder estatal, entre otros. La autora señala que el comienzo de esta nueva era se caracteriza por el cambio de pensamiento y de estructuras. Además, en el futuro próximo lo global deberá tener primacía sobre lo privado y lo nacional, y la cooperación será la única forma de existencia. Finalmente, manifiesta que la educación juega un papel fundamental, ya que contribuirá a que los estudiantes tomen conciencia sobre las nuevas condiciones sociales. En este sentido, las Relaciones Internacionales y las Ciencias Sociales en general deberán estar atentas a las exigencias del mercado y a las innovaciones tecnológicas.

Al recorrer los últimos meses, que son apenas días, horas y minutos de este largo siglo XX, con sus 2000 años a cuestas, se diría que los pueblos del mundo, fatigados de zozobras guerreras y de esperanzas muertas, están en el umbral de lo que puede ser el principio de la verdadera era del hombre universal.

Estamos, en efecto, cruzando el puente entre el pasado y el futuro; entre la historia lineal y la historia multidimensional; entre el mundo real y el virtual; entre el mundo de los Estados, las naciones y las regiones, y el de la sociedad global. Del mundo de lo dado al mundo de lo nuevo y de lo desconocido.

También estamos dejando atrás el mundo del viejo conocimiento disciplinar y fragmentado y yendo al del conocimiento transversal, integrador y multidimensional.

* Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad de Burdeos y maestra en Ciencias Metodológicas de la Ciencia por el PESTYC-IPN. Profesora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPSY-UNAM.

Abstract

The article refers to the change that is being currently witnessed and some of its manifestations, as the transit to integral and multidimensional knowledge, the rise of global thought and diminution of state power, among others. The author asserts that the beginning of this era is characterized by the change in ideas and structures. In the future, globality must be above private and national thought, and cooperation will be the only form of existence. Finally, the author states that education plays a fundamental role, since it will contribute to students' awareness of new social conditions. In this sense International Relations and Social Sciences in general must pay attention to technological innovation and demands from the market.

nal. Pero esta larga marcha de la historia no ha sido ineluctablemente hacia el progreso. El camino, como diría el sabio Paracelso, ha sido la piedra, y no todos podemos ser testigos de cómo —a pesar de todo—, la rosa resurgirá de un puñado de cenizas.

Este festinado cambio civilizatorio, tan luminoso como alucinante, tan virtuoso como perverso, con sus rayos láser, su microelectrónica, su robótica, su biotecnología, sus redes digitales, sus servicios integrados, etc., que está sustituyendo al hombre, transformando los procesos comunicantes, las formas de producción, eficientando los servicios, uniendo al tiempo y al espacio, globalizando al mercado, poniendo fin a la modernidad decimonónica y al racionalismo cartesiano, es también como otros cambios civilizatorios, crisis y destrucción. Pobreza, hambre y ecocidio lo atestiguan.

Pero acorde con su propia dialógica, hay también renacimiento: frente a la deshumanización, resurge el humanismo, y frente a la homogeneización tecnológica,

florece las culturas. No hay que olvidar que los procesos culturales, como la evolución humana, son expresiones de los mecanismos propios de la vida sobre la Tierra.

La emergencia de lo global ha puesto en jaque principios, valores y formas: el Estado disminuido en su poder y en su soberanía por los nuevos amos de la economía y de los medios de comunicación está abriendo paso a nuevas estructuras regionales, mundiales y ciudadanas. Al mismo tiempo, viejos esquemas y valores culturales se renuevan por doquier.

Si bien estamos al final de una época, el principio de la otra es, a su vez, un cambio de estructuras y un cambio de pensamiento. Junto a las culturas milenarias, la nueva cibercultura dará nacimiento a una forma de inteligencia colectiva que sabrá afrontar el presente con su cadena de problemas, pero también hará resurgir el pasado, no pocas veces dorado, de los pueblos del mundo, en una empresa de orden universal y colectivo.

Esta interdependencia entre seres humanos de todos los ámbitos del mundo deberá ser concebida como una nueva totalidad de donde cada sociedad y cada individuo, insertos en el gran telar de la historia, servirán de marco al desarrollo cultural, social y humano de todos los hombres y mujeres del siglo XXI.

No será entonces la homogeneización colectiva, sino la unidad de la diversidad el resultado; unidad y diversidad articuladas necesariamente en nuevas instancias políticas y sociales y en nuevas significaciones, normas y valores. En estas condiciones, la ciencia, la ética y la filosofía en la palabra, así como la educación, deberán tener primacía.

En este siglo que se encuentra en sus albores, lo global internacional como expresión del patrimonio universal deberá tener prioridad sobre lo privado y aun lo nacional. La única forma de existencia posible tendrá que basarse en el respeto mutuo y la cooperación mundial.

Es aquí donde la educación para el futuro, que es cada mañana, juega un papel de suma importancia. El proceso educativo en vistas de una nueva estructura mundial y de un nuevo siglo adquiere particular relevancia. Visto en sus dos fases: docencia y aprendizaje, involucra no sólo a los educandos, sino particularmente a los educadores o docentes, quienes deberán asumir nuevas obligaciones y responsabilidades, entre otras, ser conscientes de las nuevas condiciones sociales y morales, nacidas de la crisis generalizada del mundo de hoy, en donde las dimensiones de aceleración, complejidad, diversidad e incertidumbre están presentes para buscar

y proponer alternativas y soluciones. En efecto, el cambio civilizatorio que hoy vivimos es producto —más que de innovaciones o de invenciones— de lo que los expertos denominan mutaciones tecnológicas, transformaciones no sólo del sistema de relaciones económicas y políticas internas e internacionales, sino de las condiciones sociales y del conocimiento en el mundo entero. En efecto, no son solamente las estructuras comunicativas, de producción y distribución las que se transforman a nivel nacional e internacional o la organización del trabajo en diferentes campos, sino que cambian también los lenguajes de expresión cultural, proliferan las redes de información y se transforma la democracia.¹

Esta gran revolución tecnológica afectará todos los tipos de actividades humanas, produciendo nuevos descubrimientos, invenciones e innovaciones no sólo técnicas, sino en los procedimientos y, por supuesto, en las formas y necesidades del conocimiento. Así, junto con las máquinas “inteligentes”, estamos en presencia de una revolución de la inteligencia, que conlleva simultáneamente una revolución de la conciencia, del ser y del saber.

En el campo educativo, y muy particularmente en el ámbito de las Ciencias Sociales, esta secuencia de revoluciones exigirá un enfoque global y nuevas síntesis disciplinarias que hagan posible la comprensión y el análisis de la sociedad global, así como la participación en la apertura de caminos de justicia y equidad en la compleja problemática del nuevo sistema mundial.

La necesidad de tal revolución educativa es una exigencia frente a la realidad actual, ya que el positivismo, transmitido y heredado por la ciencia europea del siglo XIX, como reflejo y prolongación de sus estructuras políticas y económicas y de sus propias necesidades de conocimiento y dominación, se presenta hoy como un grave obstáculo para el correcto entendimiento de la realidad social y para el ejercicio de la praxis adecuada. Todo ello se traducirá, consecuentemente, en una reactualización de las bases éticas, tan necesarias en las relaciones entre los gobiernos, las instituciones mundiales, las naciones y los propios individuos.

La rápida internacionalización de la vida social no dejará páramos ni vacíos, sobre todo tomando en cuenta las tendencias del crecimiento de la población mundial, la que a 500 años del expansionismo europeo

¹ Jacques Lesourne, *El reto de la racionalidad*, Salamanca, Sigüeme & UNESCO, 1978, p. 147.

estará alcanzando la cifra de 8 mil millones de habitantes, al tiempo que celebramos el renacimiento de las propias identidades. La historia de otros pueblos y regiones del mundo, ellos, nosotros y los otros, serán conceptos con nuevos y reveladores significados, ya que de manera paradójica, junto a la emergencia de una cultura de lo mundial —que no una cultura mundial— las anteriores culturas nacionales habrán resurgido.²

Al mismo tiempo, las relaciones entre culturas se harán más estrechas y su conocimiento, comprensión y respeto serán temas irrenunciables en todos los sistemas educativos del mundo.

En este sentido, son los profesores quienes deben contribuir a conservar y recrear las culturas y las identidades nacionales no sólo como una forma de acceder en el autorreconocimiento y la confianza frente al nuevo mundo, sino también como manera de trascender en la historia y conservar la memoria de sí mismo. Así, la educación se convierte en una dimensión estratégica del cambio global, no solamente como formadora de las nuevas generaciones de científicos y profesionistas que la sociedad de la comunicación y la nueva economía requieren, sino también como un sistema para reciclar y facilitar los nuevos conocimientos y para recrear las culturas. En fin, para contribuir al desarrollo individual y a la conciencia de una nueva dimensión del ser humano como ser social, colectivo y planetario.

La civilización cibernética y la emergencia del hombre mundial son, entonces, procesos que no solamente tienen que ver con el futuro, sino que como síntesis del pasado y nuevos momentos de la historia de la humanidad, habrán de renovar los mil y un significados de la diversidad humana y de las hazañas y valores que en el curso de los tiempos, los hombres y mujeres del mundo han sabido conservar y comunicar como parte de su propia naturaleza. Este largo camino hacia el futuro, que es mañana, no podrá entenderse sin valorarse ni reconocer el largo camino del azaroso pasado.

Una distancia que permita la reflexión crítica acerca de lo que somos y hemos sido, de lo que unos han querido hacer o han hecho de otros es, sin duda, un importante ingrediente para la educación del mañana universal, un mañana diferente al que la humanidad aspira desde que perdiera la legendaria felicidad de una época de oro, que quizás pueda recuperarse en la edad del conocimiento y del mundo global que está tocando a las puertas.

Las Relaciones Internacionales y las Ciencias Sociales en general, en especial en la Universidad Nacional Autónoma de México, tendrán que estar atentas no sólo a las innovaciones tecnológicas y las exigencias del mercado, sino a las exigencias de todos los hombres y mujeres de hoy, en su humanidad, naturaleza, dignidad y esencia, rechazando los proyectos y los juicios que pretenden anular los espíritus y destruir las raíces culturales en aras de nuevas formas de sumisión.

Una última reflexión ante la decadencia de la modernidad y la crisis de la razón es que no debemos dejar que triunfe lo irracional del viejo y nuevo racionalismo económico y político.

El problema de la educación en todos los campos, y en particular en el de las Relaciones Internacionales, exige reflexionar sobre propósitos, formas, metas y consecuencias de tales relaciones. Este campo de estudio, junto con las otras Ciencias Sociales y Naturales, tiene ahora una responsabilidad mayor frente al futuro del ser humano: hacer que la educación derivada de todos estos cambios y revoluciones impulse una pedagogía de justicia económica y social, de comprensión y respeto a los demás, de cooperación mundial y de amor a la vida. Quizás para muchos este proyecto parezca anticuado e idealista, pero si la dignidad del hombre y sus derechos, junto con los de la naturaleza, son cosas del pasado, entonces estamos ciertamente ante el fin de la historia y no en el inicio de una nueva era civilizatoria. Esto es lo que debe preocuparnos.

² *Ibidem*, p. 158.